
Laura Feliu

Moroccan Foreign Policy Under Mohammed VI, 1999-2014

Fernández-Molina Irene. Londres: Routledge, 2015, 260 pp.

La literatura sobre las políticas exteriores de los países árabes se ha visto enriquecida con una nueva monografía sobre Marruecos escrita por Irene Fernández. Esta es una buena noticia, y más si se trata de un libro tan excelente como el que nos ocupa. Los estudios desde una perspectiva de análisis de políticas exteriores (APE) que abordan los países árabes son pocos, y todavía lo son menos los estudios que analizan en profundidad un solo caso. Las obras colectivas desde una perspectiva comparada han sido el vehículo prioritario de conocimiento de dichas políticas (Korany y Dessouki, 2006; Hinnebusch y Ehteshami, 2002; Nonneman, 2005; o Al-Alkim, 2011). La aportación de estas obras ha sido relevante para mostrar las especificidades de la política exterior más allá de los entornos occidentalocéntricos, pero resultan necesarios estudios en profundidad que desgranen con detalle la riqueza y complejidad de la política exterior más allá de un conjunto de variables escogidas para demostrar o ilustrar un modelo teórico.

Si bien la política interna marroquí ha sido estudiada profusamente por fuentes documentales españolas, francesas y marroquíes, no sucede lo mismo con la política exterior. La dificultad de analizar el proceso de toma de decisiones cerrado al escrutinio público y la escasez de fuentes primarias han disuadido a muchos investigadores. Estas dificultades son reconocidas por Fernández-Molina, y sus conclusiones finales se cierran con un lamento de lo escurridizo del objeto de estudio. Ahora bien, el resultado final nos ha acercado más al conocimiento de cómo funciona la política exterior marroquí y esto se consigue, en parte, gracias a casi un centenar de entrevistas semiestructuradas, al seguimiento pormenorizado de la prensa y de los documentos oficiales, a las estancias repetidas de la

autora durante el período de elaboración de su trabajo, y especialmente a su sólida formación teórica.

Con respecto a este último punto, la aportación principal de la obra es su particular mirada teórica. La autora reconoce como antecedentes inmediatos de su trabajo los estudios de Miguel Hernando de Larramendi (1997), *La política exterior de Marruecos*, y de Rachid el Houdaïgui (2003), *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Se trata, sin duda, de dos de los principales especialistas en la materia. La colaboración entre Fernández-Molina y Hernando de Larramendi en otras investigaciones vinculadas con la APE sigue enriqueciendo los conocimientos de este campo no muy prestigiado por la academia. En cuanto a El Houdaïgui, es uno de los mejores representantes de una necesaria escuela marroquí que ha aportado un número de tesis relevantes para el estudio de la política exterior, pero hasta el momento de calidad desigual.

Respecto al trabajo de Fernández-Molina aquí recensionado, parece beber sus fuentes de tradiciones más anglosajonas para la construcción de un aparato teórico propio según un universo particular adaptado a las características del objeto de estudio y a lo que nos interesa conocer sobre él. En este sentido, la autora consigue agarrar la teoría con fuerza y pasearla por las diferentes páginas de la obra. Casi todos los análisis del libro están teóricamente conformados, vinculándolos con discusiones académicas del ámbito del APE; de esta forma, el libro se desarrolla en forma de diálogo sobre las bondades y limitaciones de lo que consideraron con anterioridad otros autores y la validez de sus propuestas. Se trata pues de un libro que se aleja de la divulgación más fácil. ¿Y cuál es esta posición teórica propia? La autora coincide efectivamente con Hernando de Larramendi y El Houdaïgui en hacer uso de una metodología de análisis del doble nivel de la política exterior en su entorno sistémico y como continuación de la política interna. Este juego de niveles de análisis parece especialmente adecuado, siendo esencial para el estudio de fuentes, condicionantes y el comportamiento resultante. A partir de este esquema básico propio del APE, la autora construye su propio modelo ecléctico, acercándose pues a las obras colectivas antes citadas de inspiración anglosajona más que a las dichas monografías. En este caso, la propia autora sitúa su enfoque en el constructivismo, interesado por el discurso como acto performativo, por la importancia de la identidad en los procesos de definición de los intereses del Estado, y por el estudio de los procesos de socialización vinculados con normas e identidad. El resultado final es un análisis rico en matices que va más allá de la descripción de los hechos.

Fernández-Molina complementa este foco con la introducción del estudio de una amplia pluralidad de actores que influyen sobre dichas políticas. Esta relación entre Estado y sociedad extiende la agencia a sectores que han sido tradicionalmente contemplados más como súbditos pasivos que como agentes. Más allá de las aportaciones de este modelo, la obra *Moroccan Foreign Policy Under Mohammed VI*, una síntesis actualizada de la completa tesis doctoral de la autora, colma un vacío al centrarse en el análisis de dicha política durante el reinado de Mohamed VI, que hasta ahora solamente había sido estudiado de forma parcial.

La obra se encuentra dividida en siete capítulos que corresponden a la estructura teórica presentada y que van desgranando aquellas dimensiones de la política exterior más relevantes. Los ámbitos de análisis escogidos (Sáhara Occidental, Magreb, Unión Europea, Francia y España, y Estados Unidos, dejando fuera Oriente Medio, África, América Latina o China, que sí se estudian en la tesis doctoral) siguen en buena parte aquellos que habían sido estudiados de forma prioritaria por estudios anteriores. El objetivo no es ser exhaustivo, sino explicar lo que se considera esencial para entender el conjunto. Cada uno de los capítulos ejemplifica la separación existente entre un núcleo de poder central y otros actores con una naturaleza subsidiaria y secundaria. La monarquía aparece en todo momento como el eje de referencia, en lo que se considera que es su dominio reservado, pero no el único. La política exterior es un instrumento más de la “extracción externa” de recursos y la “validación externa” de su posición de preeminencia. Pero la obra muestra la evolución que se ha producido en estas funciones de la política exterior, resultado tanto de transformaciones en la esfera del poder (la emergencia del sector securitario en el ámbito de la política exterior es un elemento a resaltar), como de la aparición de nuevos discursos de oposición de naturaleza político-ideológica diversa (extrema izquierda que adopta el lenguaje derecho humanista o islamismo no institucional, entre otros).

Las continuidades con respecto al reinado de Hassan II son innegables. A pesar de que las oportunidades y constreñimientos han evolucionado, la mayor parte de condicionantes estructurales siguen presentes, dejando poco margen de maniobra a las élites primarias para innovar. Es por ello que en los diferentes capítulos aparecen de forma recurrente los principales protagonistas, especialmente la Unión Europea (y secundariamente Francia y España), y en lo que tiene que ver con el Sáhara Occidental, Estados Unidos.

El mayor énfasis en la diplomacia económica, sin duda, se relaciona con los cambios en las estrategias de poder de la monarquía y de su entorno inmediato, que posee un perfil más tecnocrático. La importancia que cobra esta dimensión económica, con el rey consolidado como el principal empresario del país y desarrollando junto a su entorno una amplia política de apropiación de recursos, plantea la cuestión de si es posible analizar la política exterior sin entrar más a fondo en el análisis de dicha dimensión económica, que, por ejemplo, aconsejaría prestar mayor atención a los países del Golfo.

El análisis del discurso oficial no nos depara muchas sorpresas. Fernández-Molina considera que uno de los hechos más sobresalientes con respecto a este es la capacidad del centro del sistema por crear eslóganes que son adoptados de forma acrítica por otros actores situados en la periferia. Un fenómeno ampliable al conjunto del discurso político de funcionalidad interna. Pero lo que sí resulta más novedoso es el estudio del discurso de aquellos otros actores que han sido incorporados al modelo, mostrándose las relaciones entre marcos interpretativos alternativos y la relación con la construcción del dominante.

La valoración de los logros de la política exterior marroquí bajo la dirección del actual monarca es más bien positiva desde el punto de vista de la autora, en relación con los objetivos planteados por las élites dirigentes. En este sentido, Marruecos consigue ser

“premiado” por la UE con el otorgamiento de un estatuto avanzado, y supera la prueba de la Primavera Árabe que ha arrastrado a otros regímenes amigos, logrando mantener una imagen de “excepcionalidad” en un entorno convulso. El recrudecimiento de la represión en el interior del país y en los territorios ocupados del Sáhara Occidental se invisibiliza en determinados medios gracias a la connivencia con otras élites en el exterior. Pero resulta evidente lo precario de estos logros, conseguidos a expensas de un entorno inestable y que encuentran su reverso en otros discursos alternativos que tiene sus propias vías de influencia. Así, por ejemplo, los dirigentes marroquíes juegan a su propia construcción del enemigo terrorista, e incluso utilizan la baza de la mano yihadista tras el Frente Polisario, pero no consiguen confirmar las tesis de marroquinidad del Sáhara, a pesar de los avances del discurso sobre la existencia de una tercera vía (autonomía avanzada en el interior de Marruecos) frente a la del referéndum de autodeterminación. Una temática que, como bien analiza la autora, sigue siendo central para la legitimidad del régimen, a pesar del alejamiento de una parte de la opinión pública marroquí. Otra prueba de ello son las dificultades por aprobar los acuerdos de agricultura y pesca en el Parlamento Europeo, o la amenaza de ampliación del mandato de la MINURSO a la supervisión de la situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental.

El caso de la filtración desde 2014 de centenares de documentos diplomáticos por el *hacker* autodenominado con el alias de “Chris Coleman” y divulgados a través de Twitter, muestra efectivamente, como señala la autora, una posición segura de las autoridades por la indiferencia en medios internacionales sobre las revelaciones (que implican también a la prensa francesa, a hombres políticos de diferentes países, etc.). Pero asimismo el particular Wikileaks marroquí muestra la fragilidad por la divulgación de ciertas prácticas en un contexto en el que, como mostró el movimiento 20 de febrero en 2011 y sus manifestaciones masivas y sostenidas en el tiempo, la población puede aparecer como un actor central con una importante capacidad de movilización.

La obra de Fernández-Molina constituye un análisis novedoso y pertinente de una temática poco estudiada en profundidad y de gran interés tanto para académicos como para todas aquellas personas que se interesen de cerca por el Marruecos actual. Sin duda, este libro constituye una obra de referencia ineludible para una correcta comprensión de la evolución de la política exterior marroquí de estos últimos 15 años.

Referencias

- Al-Alkim, Hassan Hamdan. 2011. *Dynamics of Arab Foreign Policy-Making in the Twenty-First Century: Domestic Constraints and External Challenges*. Londres: Saqi.
- El Houdaïgui, Rachid. 2003. *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. París: L'Harmattan.
- Hernando de Larramendi, Miguel. 1997. *La política exterior de Marruecos*. Madrid: Mapfre.

- Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami (eds.). 2002. *The Foreign Policies of Middle East States*. Londres: Lynne Rienner.
- Korany, Bahgat, y Ali E. Hillal Dessouki (eds.). 2009. *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. El Cairo: American University in Cairo Press.
- Nonneman, Gerd (ed.). 2005. *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Londres: Routledge.